

COMO QUIEN ESPERA EL ALBA, por *Luis Cernuda*.—Editorial
Losada. Buenos Aires

Este último libro del poeta español Luis Cernuda comprende treinta poemas de diferente calidad, algunos de los cuales muestran la huella de «Las nubes», su libro anterior. La fecha de producción de este tomo de poesías indica los años de 1941, y 1944. Hay por lo tanto un vacío de poesía, ya que «Las nubes», incluido en «La realidad y el deseo», está escrito entre los años 1937 y 1938.

Cernuda es uno de los más grandes poetas españoles contemporáneos. No creemos necesario repetir mucho esta verdad. Su poesía, tan personal, tan apasionada, ha alcanzado un puesto de altura dentro del panorama de la poesía española actual. Por eso nos parece falsa cierta afirmación que se hizo en alguna antología, cuando se escribió que el numen de Cernuda era absolutamente anómalo. A otros asustó una pretendida vaguedad que quisieron ver en su obra. El de más allá lo encontraba nihilista. Pero todo en Cernuda se define—si es posible definir en poesía—por la pasión, es decir, por el ánimo desordenado, por la desesperación. Esto se ve claramente en su poema «Te quiero», uno de los más intensos, uno de los más ardientemente escritos, en el que no se divise ni asomo de retórica hecha o admitida.

Creemos que la más alta poesía de Cernuda está en «Invocaciones a las gracias del mundo». Pues ahí se encuentra toda su seductora personalidad, toda su extraña manera y su intenso dolor, toda su falta de esperanza, toda su tristeza desencadenada. La forma amplia, más abierta al mundo, supera aquellos delicadísimos poemas de «Donde habite el olvido».

Su último libro, «Como quien espera el alba», señala un leve descenso en la voz, en la intensidad de la emoción, en la fuerza del calor humano, que corre ahora más adentro, mucho más contenido. El mismo afirma en estos versos:

«Yo no podré decirte cuánto llevo luchando
Para que mi palabra no se muera . . . »

Pero más arriba había dejado escrito:

«Nunca han de comprender que si mi lengua
El mundo cantó un día, fué amor quien la inspiraba».

Confiesa el tormento de luchar con una voz que teme se extinga. Y nos dice la raíz en que nació y vivió su poesía: amor, escrito de una manera u otra: pasión, desesperanza, ceguera, vaguedad.

Entre los poemas que más se destacan, se encuentran «Góngora», «La familia», «A un poeta futuro», «Quetzalcoatl», y aquel maravilloso, hecho de sueño y greda, de realidad y deseo: «El indolente», que cubre todo el libro.

Los demás recuerdan muy de cerca los poemas escritos durante la guerra civil. Uno de ellos, «Las ruinas», vive en la voz de Rodrigo Caro. Otro «El cementerio», nos parece una variante —acertada, claro está, pero no superior— de «Cementerio de la ciudad», poema colocado en su anterior libro.—MIGUEL ARTECHE.

«ESTRUCTURA DE NUESTRA ECONOMÍA» DE FRANCISCO A. PINTO
Por Julio César Jobet.

El año pasado salió a luz el libro «Estructura de nuestra economía», impreso con su acostumbrado primor por Editorial del Pacífico, de nuestra capital. Esta obra se suma, con singular relieve, a los varios volúmenes de calidad conceptual que ha entregado esta joven y prestigiosa empresa. A pesar del año transcurrido desde su aparición, el ensayo que motiva el presente artículo no ha merecido comentarios periodísticos de considera-